

Dos géneros cinematográficos nacieron junto con el invento de los hermanos Lumière: al primero ahora se le llama *western* cuando en mi niñez se llamaba “de texanos”, y el segundo ahora se titula “de suspenso” y antes sólo se decía “de miedo”. Una de las primeras películas que causaron sensación a pesar de su brevedad, fue *El robo a un tren expreso*, en la que unos bandidos a caballo asaltaban a toda velocidad un ferrocarril en el Oeste, y unos años después, en 1916, una cinta en 22 episodios hizo saltar del asiento por la emoción y el miedo a nuestros padres cuando eran adolescentes: *Los misterios de Nueva York*, donde unos feroces criminales pertenecientes a la banda de La mano que Aprieta, cometían tropelía y media en contra del sufrido y guapo detective Justin Clarel y de la valiente y hermosa heroína Elena Dodge. Desde entonces, el Oeste y el “suspenso” no han dejado de aparecer en las pantallas del mundo entero, y se han hecho con ellos auténticas joyas cinematográficas como *La diligencia*, de John Ford; *Pistoleros al amanecer*, *Duelo al sol*, *El fantasma de la ópera*, de Lon Chaney; *Rebeca*, de Hitchcock; *La máscara roja*, *Horas desesperadas*, *Miedo súbito*, etcétera, hasta bodrios nauseabundos como *La conquista del Oeste*, *Diez horas de terror*, *Las mujeres vampiros* y recientemente una preciosidad nacional titulada *El mexicano*, en que la acción se desarrolla en el Oeste norteamericano, y para que no quede duda de ello, los actores de nuestro cine hablan así: “Oh, señorita, yo querer pelear contra los ladrones del rancho.” Y el Banco Cinematográfico le da palmaditas a don Gregorio¹ por elevar la industria e internacionalizarla.

Los actores que popularizaron ambos géneros fueron Tom Mix y Lon Chaney. Sus augustos fantasmas están presentes en todas y cada una de las películas que tocan cualquiera de los dos temas, y su recuerdo quedará para siempre en los buenos aficionados al cine. Y hoy esas dos importantes figuras han llegado a México en viaje “de buena voluntad” instalándose el uno en

¹ Gregorio Wallerstein.

el Teatro Granero y el otro en el Teatro de los Insurgentes. Para Lon Chaney no es ninguna sorpresa verse en un escenario, puesto que el género de terror ha sido explotado por el teatro desde antes de la aparición del cinematógrafo, pero a Tom Mix le causó un terrible trauma *post mortem* el verse ridiculizado hasta el delirio por un autor francopanameño llamado René de Obaldía en su comedia *Viento en las ramas del Sasafrás*, donde los clásicos personajes del género —el muchacho, el médico borrachín, la heroína bella e idiota, la madre abnegada, el padre tosco y valiente, el jefe piel roja, la prostituta regenerada— adquieren la dimensión que sólo habían tenido antes en las películas de caricaturas animadas, o sea la del disparate. Con los mismos elementos de las cintas cinematográficas, es decir, los personajes y las situaciones apuradas por el ataque de los pieles rojas, Obaldía se burla con cariño y simpatía del Oeste, y su talento humorístico obliga a reír al espectador durante los tres actos de la comedia. La noche del estreno, Tom Mix, Roy Rogers, Hopalong Cassidy, El Llanero Solitario y muchos más, regresaron de prisa a sus tumbas, no sé si por la pieza de Obaldía o porque vieron la filmación de *El mexicano*, de Cinematográfica Filmex.

En cambio, Lon Chaney, Peter Lorre, Boris Karloff, Vincent Price y Alfred Hitchcock, se sintieron a sus anchas en el Teatro de los Insurgentes, donde su paisano Robert Lerner ha montado una comedia de terror del también paisano de ellos Frederick Knott, intitulada *Cuando oscurezca*. En esta comedia volvemos a ver el conocido tema de la mujer sola en un departamento, rodeada de criminales que hacen todo lo posible por asesinarla sin conseguirlo, sólo que en esta ocasión el autor aumentó el sadismo pidiendo que la protagonista fuese ciega. Y durante tres actos y muchos cuadros, las señoras del público gritan de terror y de lástima por aquella muchacha ciega que está a punto de morir a manos de un asesino calvo y repugnante, pero que a la postre ella, ciega, indefensa, débil, llorosa, pone de manifiesto el brillante refrán aquel de “Más vale maña que fuerza”. Y las señoras del público, a pesar de sus gritos de angustia, se sienten defraudadas cuando cae el último telón y no han asesinado a la ciega.

Los aficionados tienen en la capital dos buenas muestras de los géneros de que hemos hablado: en el Teatro Granero al Oeste

llevado al disparate con un gran talento, y en el *Insurgentes* una comedia de argumento manido pero siempre efectista, y que a pesar de los innumerables trucos usados por el autor, por el director y por los actores, los harán emocionarse exactamente igual que con *La mano que aprieta* o con *El fantasma de la ópera*, porque el género de terror nunca pasará de moda, ya que siempre que se trate de matar a alguien, el público acudirá de buen grado.

21 de agosto de 1966

CUÁNDO Y DÓNDE LA INGENUIDAD PIERDE SU NOMBRE

Hay una sonora y hermosa palabra en el idioma castellano para clasificar a aquellas personas que o bien nacieron completamente tontas, o bien se pasan de ingenuas. Justamente lo último les ha ocurrido a los señores autores de *Las ingenuas*, comedia que se presenta en el Teatro Principal, y estuvo a punto de sucederles al director y a los actores, por una hipervaloración de sí mismos y por una tremenda subestimación del gusto del público. El señor Raúl Zenteno, que tradujo, adaptó y dirigió la comedia, quedó muy satisfecho de su labor y hubiera jurado la Biblia que los espectadores se la iban a pasar muy bien viendo lo que él había hecho. Pancho Córdova es un excelente actor cómico, pero sus amigos, comenzando por mí, le han hecho creer que es más cómico que Max Linder y que en las fiestas y cocteles, como en la publicidad de un ron, sólo si hay Pancho Córdova hay ambiente.

Todo esto, claro, ha obligado al actor a perder el sentido de la proporción y a pensar que en cuanto él abre la boca el público está en la obligación ineludible de reír a mandíbula batiente. Es lástima que Pancho haya llegado hasta ese punto, pero más lástima es que el director de escena no le haya dicho que con aquellos diálogos y aquellas situaciones, no podría hacer reír ni a una hiena. Y es que el director también ha perdido la pro-